

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 36-39.

4. El Dios de Jesús es espíritu de amor

1. Punto de partida (espacio existencial)

Queremos todos una vida diversa, más feliz y más rica de satisfacciones. Pero somos limitados. Aún así, el cristiano cree en las palabras de Jesús que nos anuncian la dignidad extraordinaria de cada ser humano: tener relación filial con Dios, el Padre, gracias a la presencia en nosotros del Espíritu. Nosotros somos más importantes de lo que pensamos: nuestra vida vale mucho más de lo que nosotros creemos.

Ejercicio: *¿Qué encuentras en tu vida que te reafirma que eres muy importante? ¿Qué encuentras que te haga pensar lo contrario?*

2. La Palabra de Dios (Rm 8, 14-39)

3. Puntos de reflexión

Esta Carta ha sido llamada el “Evangelio de Pablo”. En la primera síntesis el Apóstol traza el recorrido para llegar a ser liberados del pecado, de la ley y de la muerte, gracias a Cristo Jesús que nos ha redimido, nos ha reconciliado, nos ha salvado. Desde el capítulo 5 al 7, Pablo describe las condiciones negativas de las que el hombre ha sido liberado *en virtud de aquel que nos ha redimido*. En el capítulo 8 describe **la vida nueva en el Espíritu** que nos hace hijos de Dios, herederos de la vida, seguros contra cualquier riesgo de fracaso. En el fragmento escogido aparece la condición “nueva” del cristiano: no es sólo un hombre, sino **hijo de Dios**; su objetivo es reproducir en sí la imagen de Cristo. Pablo había dicho en otro lugar: *Para mí vivir es Cristo... No soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí*. Su esperanza es ser liberado definitivamente de toda esclavitud terrena; su fuerza es el Espíritu de Cristo resucitado; su certeza es que nada podrá separarnos del amor de Cristo.

De este modo, en el capítulo 8 encontramos **el rostro del Dios cristiano**. Lucas nos lo revela como Padre misericordioso y lleno de amor; por tanto, presenta al Hijo Jesús como buen

Samaritano que se acerca al hombre y se cuida de él. Ahora el mismo Dios, Espíritu de amor, habita en todo creyente para hacerlo partícipe de la comunión de amor, que es la identidad del Dios cristiano. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, impregnados de amor en tal grado que son un único Dios: Dios Amor; Dios comunión. La misma comunión que, gracias a Cristo muerto y resucitado, en el Espíritu Santo, se realiza entre el hombre y la Trinidad, donde el hombre es llamado a permanecer para siempre. En Ella, seno de amor, buscamos renacer continuamente, venciendo los deseos egoístas de nuestra naturaleza humana (*la carne*):

Si tuviéramos que definir al cristiano, diríamos con propiedad que es llamado por el Padre a caminar según el Espíritu, para ser introducido en la vida trinitaria, siguiendo a Cristo: es renovado en el Espíritu y predestinado a la santidad. Esto también nos indica cómo la vida cristiana no es una conquista de nuestra parte, ni sólo una opción, sino **don de Dios** que *hace cooperar todo al bien de aquellos que lo aman, lo buscan, lo entrevén en las cosas terrenas*. Lamentablemente, el proyecto de Dios y su don maravilloso no producen aún todos los efectos, puesto que nosotros somos todavía esclavos de nuestra fragilidad: *estamos salvados en la esperanza*. Un día se manifestará lo que somos. Pablo usa la expresión *hijos adoptivos* de Dios para subrayar toda la gratuidad de su amor que nos llama a formar parte de la familia de Dios sin ningún mérito nuestro.

*Llamado al diálogo con las Personas divinas, el hombre es capacitado para esta relación mediante una transformación de toda su personalidad... Se convierte en nueva criatura (Gal 6, 15), en hombre nuevo (Ef 4, 24). Recibimos un nuevo modo de ser, por el que nos convertimos en partícipes de la naturaleza divina (2 Pe 1, 4), somos llamados hijos de Dios y lo somos realmente (1 Jn 3,1). Esta radical elevación a la vida divina se llama tradicionalmente “gracia santificante”. La palabra “gracia” es ya empleada para indicar el amor gratuito y misericordioso de Dios, el don del Espíritu Santo, sus mociones sobre la acción humana; aquí adquiere un cuarto significado: la vida divina se hace nuestra.*¹

4. Preguntas personales

- a) Si Dios, el Padre, es el Creador y el Misericordioso y nos acoge como hijos aunque estemos lejos de Él; si Jesús es el hermano venido en medio de nosotros, a nuestros caminos, para salvarnos; ¿Quién es el Espíritu Santo?
- b) ¿Has tenido experiencia del Espíritu, sintiéndote hijo de Dios? ¿Cuándo? ¿Has pedido alguna vez al Espíritu Santo para que te ilumine, te santifique, te dé la vida eterna? ¿Por qué?
- c) ¿De qué manera todo lo que tienes – la vida, la familia, el trabajo, la belleza del creador – sirve para tu bien? ¿De qué manera te manifiestan el amor de Dios?

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Catecismo de los adultos “La Verdad os hará libres”*, nn. 827-828.

d) ¿Qué cosa debes hacer en tu vida presente para vivir como el Hijo de Dios en el Espíritu Santo, siguiendo el ejemplo de Jesús?

5. Oración

Reza con el **Salmo 8**: *Señor, Dios nuestro...*, y con el **Salmo 103**: *Bendice, alma mía, al Señor...*, que cantan la grandeza del hombre ante Dios y su confianza en Él. Después de haberlos leído, repite varias veces las frases que más se adaptan a ti.

Toma un objeto que te recuerde la grandeza de Dios y su santidad y ponlo delante de ti: párate algunos instantes contemplándolo pensando en Dios..., cuyo objeto puede ser un símbolo. Enciende una vela dejándola arder por un rato de modo tal que exprese tu fe en el Dios de Jesús Cristo.

6. Compromiso

Al atardecer antes de acostarte recita el *“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén”*, haciendo el signo de la cruz. Así cada vez que pases delante de una iglesia haz el signo de la cruz. También antes de sentarte en la mesa a comer haz el signo de la cruz. Y da a tus acompañantes una fotocopia de la oración que los cristianos recitamos o cantamos durante la Misa: *“Gloria a Dios en lo alto del cielo...”*. Prueba a aprenderla de memoria.

EL SIGNO DE LA CRUZ

La cruz es el signo típico de los cristianos: nos recuerda el amor inmenso de Dios, el Padre, que Jesús nos ha manifestado dando su vida en la cruz. Por ello en nuestras cruces aparece Jesús, el crucificado. Mientras hacemos el signo de la cruz, nosotros decimos: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Expresamos con el gesto y las palabras toda nuestra fe: nosotros creemos en el amor de Dios, manifestado en la muerte en cruz de su Hijo Jesús. Nosotros creemos en el Amor que hace de Dios, el Padre (en lengua aramea “Abba”), una cosa sola con Jesús, el Hijo, gracias al vínculo de amor infinito, el Espíritu Santo. Nosotros creemos en un único Dios en tres personas. ¿Cuándo hacemos el signo de la cruz? ¿Cuándo es necesario expresar nuestra fe?: cuando nos alzamos o andamos a dormir; cuando nos sentamos a la mesa y agradecemos al Señor por sus dones; cuando pasamos delante o entramos en una iglesia; cuando el presbítero durante una celebración nos da la bendición.

El signo de la cruz no es un gesto supersticioso ni un gesto a aprender. El signo de la cruz para los cristianos es un acto de fe que le identifica como discípulo de Jesús, el hijo de Dios, muerto y resucitado.

LA TRINIDAD: PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

El Dios de los cristianos es diverso: no es un Dios solitario, sino un Dios único. Dios de hecho es Amor: para amar tiene necesidad de tener un Amado con el que realizar un vínculo de Amor auténtico y gratuito. El Dios, revelado por la Biblia y manifestado por Jesús, el hijo del Padre: vive en Él y es una sola cosa con Él. El Amor recíproco con el que el Padre y el Hijo se aman y se unen es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, el amor-don que viene del Padre y del Hijo. Los Tres son una sola sustancia divina, un solo Dios. Porque el Amor une. No son tres dioses, sino un solo Dios. No un Dios solitario, sino un Dios Amor que amando se dona y se identifica con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Nosotros, creados a imagen de Dios, nos podemos realizar solo en la donación de amor hacia los otros y sobre todo somos llamados a participar en la relación de amor con Dios. Las relaciones de amor son la vida misma de Dios y la vida misma de cada criatura humana. Sin Amor Dios no es Dios; sin amor cada persona no es persona. Somos, como Dios, sujetos individuales y distintos, pero nos pertenecemos los unos a los otros en el amor.